

PROSTERNARSE... ¿PARA QUÉ?

Uso de προσκυνέω en algunos textos del Nuevo Testamento

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito analizar el uso del verbo griego proskyneō en algunos pasajes del Nuevo Testamento. Para ello se ha señalado, en primer lugar, cómo se ha vertido a nuestro idioma dicho verbo en once diferentes traducciones, algunas antiguas y otras contemporáneas. De entre todas esas traducciones se seleccionaron algunas muestras (de Mateo, Hechos y Apocalipsis) para un análisis algo detallado. Dicho análisis ha constatado que en la traducción de ese verbo –verbo que remite a un gesto de variada polisemia– no siempre se ha tomado en cuenta el contexto en que se usa.

Palabras clave: Adorar. Arrodillarse. Culto. Homenaje. Postrarse.

A la memoria de Mons. Armando Levoratti,
eximio biblista, excelente traductor
de las Sagradas Escrituras cristianas,
dedicado pastor de almas y,
de manera muy particular, amigo querido.
El recuerdo de sus valiosas enseñanzas y la gratitud
por su amistad serán imperecederos.

1. El ser humano, animal gesticulador

Si hablar es esencialmente comunicar, el ser humano no habla únicamente cuando hace uso de su aparato fonador. Desde que se levanta en la mañana hasta cuando, terminada la jornada del día, se acuesta para descansar, el ser humano es receptor, creador y transmisor de un tipo particular de símbolos que llamamos gestos. Además de hacerlo por el uso de la palabra

en sus múltiples expresiones, habla también, y a veces con mucha más fuerza, por medio de todo su cuerpo. Asimismo, por sus acciones. De ahí el conocido dicho: “Lo que haces habla tan fuerte que me impide oír lo que dices”. Es un hecho que estamos continuamente comunicándonos con el mundo exterior, y en particular con los demás seres humanos que se encuentren en nuestro entorno.

En un simpático y muy ilustrativo artículo periodístico, el profesor Enrique Margery Bertoglia se refiere, con las siguientes palabras, al pensamiento del psicólogo y filólogo austríaco Paul Watzllawick: este –dice– “señala que no hay nada que sea lo contrario de una conducta: la ‘no conducta’ no existe. Por ello, en la interacción entre los seres humanos, todo comportamiento tiene un valor de mensaje (por más que una persona lo intente, no puede dejar de comunicar)”¹.

Para efectos de esta reflexión, entendemos por “gesto” cualquier acción humana, en particular relacionada con el movimiento del cuerpo o de algunas de sus partes que tenga un significado que la trascienda. Normalmente existe una cierta relación entre la materialidad del gesto y su significado (o significados). Por ejemplo, el gesto de ponerse de pie cuando en el salón o habitación donde uno se encuentre sentado entra un superior jerárquico, una dama, una persona “mayor” o algún dignatario (religioso, político, del mundo de la academia, etc.), es una muestra o señal de consideración y respeto.

Por su naturaleza hay gestos para manifestar casi infinitos significados. Y significados de cualquier índole. Ya nos hemos referido a uno que es expresión de deferencia y respeto. Cerrar el puño y extender el dedo corazón, o el llamado en España “corte de manga”, son gestos de irrespeto, con variados matices significativos o de énfasis.

Los gestos pueden ser unívocos (aun incluidos los diversos tonos que puedan haber dentro de esa univocidad) o plurívocos. Esto último puede darse cuando al significado básico de un gesto se le añade burla o ironía, y lo sobreañadido toma el lugar del significado original. En fecha no muy lejana, en un partido de fútbol, el árbitro expulsó del terreno a un jugador porque, inconforme este último con una decisión del primero, se puso a aplaudirle casi en su cara. Era, a todas luces, una señal de mofa y desprecio y no de aprobación o admiración (que es el significado primario del gesto). Por lo general, tocar suavemente el rostro de una persona con las yemas de los dedos (e incluso con el dorso de la mano) es indicativo de cariño; pero

¹ “En el ascensor”, *La Nación*, “Áncora. Suplemento de cultura” (San José de Costa Rica), domingo 17 de febrero de 2008, 13.

el contexto puede hacer que ese contacto se convierta en un acto provocativo. Los ejemplos pueden multiplicarse *ad infinitum*.

Como nuestro propósito al hablar del gesto no es analizarlo exhaustivamente, pues nuestro interés no se centra en el gesto en cuanto gesto, sino que lo que pretendemos es referirnos solo a algunos elementos que nos sirvan a modo de telón de fondo para el análisis de un gesto específico, añadimos a lo dicho solo dos notas más.

El gesto se entiende fundamentalmente en el marco de una cultura. Quienes no son ya muy jóvenes recordarán aquella escena, mostrada por las televisoras de todo el mundo, cuando, en una reunión de las Naciones Unidas, Nikita Kruschev se quitó uno de sus zapatos y con él golpeó la mesa frente a sí. El escándalo que ese gesto provocó se debió simple y llanamente a una incompreensión cultural relativa al significado de esa acción. Con significado totalmente contrario –de rechazo y odio– fue el otro “gesto-acción”, en diciembre de 2008, cuando un periodista iraquí arrojó sus zapatos –acompañando su acción con la palabra “perro”– al presidente de los Estados Unidos, George Bush. Que en una celebración nupcial se rompan numerosos platos lanzándolos contra el suelo parecería, en nuestra cultura de raíces hispánicas, una barbaridad. En Grecia, y en ciertos estratos sociales, es parte de la festividad propia de esa ocasión.

Con los gestos sucede lo mismo que con las palabras (ya que, en efecto, no dejan de tener semejanzas): hay gestos inocentes en una cultura que, repetidos en otra, se vuelven escandalosos y hasta indecentes.

Estudios recientes muestran que incluso las expresiones faciales varían entre cultura y cultura. Rachel E. Jack, de la Universidad de Glasgow, ha afirmado lo siguiente como resultado de una investigación en este campo: “Los occidentales miran hacia los ojos y la boca en la misma medida, mientras que los orientales se concentran en los ojos y no prestan atención a la boca. Esto significa que los orientales tienen alguna dificultad para distinguir aquellas expresiones faciales que son semejantes en la zona de los ojos”. El informe sobre esta investigación añade: “El descubrimiento pone en evidencia que la comunicación humana de las emociones es mucho más compleja de lo que se creía, de acuerdo con los investigadores de Glasgow, encabezados por Roberto Caldara. En consecuencia, sabemos que las expresiones faciales, que hasta ahora eran consideradas como universalmente reconocibles, no pueden ser empleadas para una identificación fiable de las emociones en situaciones de contacto entre culturas diferentes”².

² Cf. el informe en <http://www.elcastellano.org/noticia.php?id=1075>, del 14 de agosto de 2009.

En sociedades cuyos componentes se mueven de continuo entre países con diferencias culturales, los viajeros (y los “residentes”) tienen una responsabilidad doble: tratar de percibir qué gestos pudieran resultar ofensivos, para no hacerlos, y no juzgar precipitadamente a quienes los hagan. Lo mismo sucede con el léxico³.

El otro aspecto al que debe prestársele atención es el hecho de que todo gesto, aun dentro de una misma cultura, tiene su contexto. Este, con mucha frecuencia, hace que cambie el significado básico del gesto mismo. Los ejemplos propuestos anteriormente (del aplauso y de la caricia en el rostro) lo reflejan con claridad. El silbido puede ser señal de desaprobación y de rechazo, de protesta, de ánimo y de aliento, o de alerta, llamada de atención o emergencia, según sea el caso.

En la interpretación de textos antiguos a veces nos tropezamos con un problema adicional que no siempre resulta fácil de resolver: hay en ellos expresiones que, cuando se usaron originalmente (o cuando las pensó e imaginó el autor), iban acompañadas de un gesto que no se explicita, pero que es el que les da sentido.

Un caso tomado de las Escrituras hebreas o Antiguo Testamento ilustra muy bien lo que queremos decir. Leemos en Rut 1,17 estas palabras: “Así me haga Jehová, y aún me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras dos”⁴. Nos parece necesario entender que la expresión “así me haga Jehová” iba acompañada de un gesto comprensible en aquella cultura. Por ejemplo, podría haber sido algo semejante a lo que queremos expresar cuando hacemos el gesto de extender el dedo índice (o el pulgar cruzado con el índice) y pasarlo luego horizontalmente por nuestro pescuezo (acompañado en ocasiones de la palabra latina *caput*). Por tal razón, el texto citado se vierte así al castellano en DHH: “¡Que el señor me castigue con toda dureza si me separo de ti, a menos que sea por la muerte”. O en LPD: “Que el Señor me castigue más de lo debido si logra separarme de ti algo que no sea la muerte”. Esta combinación de palabra y gesto es muy común.

³ La Dirección de Relaciones Internacionales de Radiotelevisión Española publicó un texto con el título de “Palabras equívocas o malsonantes en España, Hispanoamérica y Filipinas”, de 63 páginas. Edición mimeografiada, s. l., s. f. Aunque necesita actualización, es claro ejemplo de lo dicho.

⁴ Reina-Valera, revisión de 1960. Esta expresión se encuentra también, con algunas variantes o cambios de persona verbal, en 1 Sam 3,17*; 14,44; 20,13*; 25,22; 2 Sam 3,9*.35*; 19,13*; 1 Re 2,23; 2 Re 6,31*. En los textos marcados con asterisco, la segunda parte de la expresión se inicia con el condicional “si”. Nótese que en los versículos no marcados, otras traducciones –como DHH y LPD, por ejemplo– explicitan ese condicional. (Mientras no se diga otra cosa, las citas textuales están tomadas de *La Biblia. Dios habla hoy.*)

De lo dicho se deriva un aspecto sumamente importante que tiene que ver con el estudio de las Sagradas Escrituras: siempre que nos “tropecemos” con la explicitación de un gesto o con expresiones que sin excepción tienen tras de sí la realización de un gesto, hemos de prestarle la debida atención al significado de tal acción. No meramente al significado general, sino al que relaciona el gesto tanto con la cultura en que se expresa como con la ocasión específica que lo provocó. (Un problema adicional se presenta cuando el gesto va acompañado de ironía, pues con frecuencia esta resulta muy difícil de reproducir en un texto escrito, sobre todo en textos antiguos.) Hay un complicado texto del NT que ha provocado que se haya escrito una gran cantidad de ensayos para tratar de dilucidar su significado: el de la parábola del mayordomo infiel (también llamada “del administrador astuto”: Lc 16,1-9). Aparte de no saber con toda certeza dónde termina la parábola, nos preguntamos si el problema no radicaría en que el relato tenga un final irónico. Algo así (v. 9): “¡Ajá!, háganse ustedes amigos de las riquezas injustas, que [‘a ver si’] cuando estas les falten los reciban a ustedes en las moradas eternas”. El “¡Ajá!” correspondería a un gesto fónico, acompañado con mucha probabilidad de algún signo mímico que representaría la ironía.

En el presente trabajo vamos a referirnos de manera muy concreta al significado (o significados) del gesto de arrodillarse en algunos pasajes del NT. Puesto que aparece en diversas circunstancias en las que se ven involucrados personajes muy diferentes, es este un intento de analizar una serie de traducciones de esos pasajes al castellano para ver si tales traducciones conciden de sus respectivos contextos.

2. Postrarse

La palabra “postrarse” significa “hincarse de rodillas en actitud de humildad, especialmente poniendo la cara contra el suelo”⁵. La palabra “prosternarse”, menos usada y casi en vías de extinción, tiene el mismo significado.

En el NT, la idea de arrodillarse se expresa fundamentalmente por medio de dos verbos: προσκυνέω y γονυπετέω. Además de estas dos palabras, con significado similar o emparentado, tenemos los verbos πίπτω, προσπίπτω, κύπτω, κατακύπτω y συγκύπτω. Para nuestro estudio, en rela-

⁵ M. SECO – O. ANDRÉS – G. RAMOS, *Diccionario del español actual*, vol. II, Madrid 1999, s. v. “postrar, B, 2”.

ción con el gesto de arrodillarse y su significado, prestaremos atención a las palabras προσκυνέω y γονυπετέω y a algunos usos de πίπτω cuando se combina con el primero de los dos verbos anteriores.

2.1. γονυπετέω

Es esta una palabra compuesta. El primer elemento compositivo es el término γόνυ que designa la rodilla. Este término se encuentra doce veces en el NT. El segundo elemento procede del verbo πίπτω cuyo significado básico es “caer(se), derrumbarse”. Este verbo se usa mucho más frecuentemente (en los cuatro evangelios, Hechos, Romanos, 1 Corintios, Hebreos, Santiago y Apocalipsis). El verbo compuesto –γονυπετέω– aparece solo en los evangelios de Mateo (17,14; 27,29) y Marcos (1,40; 10,17).

Mateo

17,14. La historia del padre que llevó ante los discípulos a su hijo, que estaba poseído por un espíritu malo, para que lo sanaran se narra en los tres evangelios sinópticos. Sin embargo, Mateo es el único que dice que, al acercarse Jesús al grupo, medio alborotado por el hecho de que los discípulos no habían podido hacer nada por el joven, el padre de este se adelantó hacia Jesús y, “arrodillándose delante de él, le dijo: ‘Señor, ten compasión de mi hijo’”.

27,29. Llevaron a Jesús ante Pilato. Este liberó a Barrabás y entregó a Jesús para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador romano “le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él y, burlándose, le decían: ‘¡Viva el Rey de los judíos!’”

Marcos

1,40. “Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús y, poniéndose de rodillas, le dijo: ‘Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad’”⁶.

10,17. Jesús iba a continuar su viaje. En esto “llegó un hombre corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?’”

Dejemos de lado, por el momento, el texto de Mt 27,29, pues ahí se dice claramente que lo que los soldados hacían era un acto de escarnio contra Jesús.

⁶ Algunos manuscritos omiten και; γονυπετέων.

Los otros tres textos se refieren a otras tantas personas que, con el gesto de arrodillarse, mostraron, primero, la actitud propia del suplicante, especialmente en aquel contexto religioso-cultural⁷; segundo, un cierto grado de humildad, implícita en el acto de “rebajarse” (física y psíquica o espiritualmente) para pedir, y tercero, un cierto grado de reconocimiento hacia aquel ante quien se arrodillaron, pues consideraban que Jesús tenía el poder para concederles lo que le pedían (dos de esas personas solicitaron un milagro de sanación; la tercera, conocimiento y orientación ética). La actitud final del joven rico muestra las limitaciones de su consideración respecto de quién era Jesús.

La actitud suplicante no implica necesariamente adoración. Quien adora suele caer de rodillas, pero quien cae o se pone de rodillas no siempre adora, pues el gesto es plurívoco y puede ser, además, señal de respeto, de reconocimiento de la dignidad o del poder de la otra persona, de sumisión, de subordinación jerárquica. Desde el comienzo de su ministerio público, las gentes comentaban con asombro acerca de la autoridad con la que Jesús sanaba y enseñaba (cf., por ejemplo, Mc 1,27-28). Este hecho se expresa con claridad en el texto de Mateo que no hemos comentado antes: lo que los soldados hacen no es “rendir culto”, sino “rendir pleitesía”, con sorna, por cierto, a Jesús. Los símbolos con que lo visten (el manto escarlata, la corona y la caña que ponen en su mano) son símbolos sarcásticos de realeza; y el gesto de hincar la rodilla ante él es el gesto propio de rendir pleitesía ante el rey. Ya que no lo reconocen como tal, todo se hace con ironía mordaz y cruel.

Hemos indicado que el primer elemento compositivo del verbo γονυπετέω es el sustantivo griego para designar la rodilla. Añadamos también que este último término se usa en combinación con ciertos verbos, que le dan al conjunto un significado particular. Así:

a) Un participio de τίθημι + τὰ γόνατα (αὐτοῦ) con un verbo de tiempo finito (en Marcos, Lucas y Hechos) significa: “hincar la rodilla [en el suelo]”, y, por cierto, en Mc 15,19 ante Jesús (como gesto de burla); en Hch 7,60, seguramente ante el Jesús exaltado; en Lc 22,41; Hch 9,40; 20,36; 21,5, ante Dios.

b) γόνυ + una forma de κάμπτω significa “doblar la rodilla”. Unas veces se usa en sentido transitivo (Rom 11,4⁸; Ef 3,14), y otras veces en sentido intransi-

⁷ Cuando estaba dominado por ella, la ὑβρις le impedía al hombre griego arrodillarse incluso ante los dioses. “La peor ofensa contra los dioses es no ‘pensar humanamente’ y aspirar a lo más alto. La idea de la *hybris* [...] limitada a la esfera terrestre del derecho, se extiende de pronto a la esfera religiosa. Comprende ahora la pleonexia del hombre frente a la divinidad”, W. JAEGER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México 1962, 166.

⁸ En el texto que se cita –cf. nota siguiente– hay un error, que hemos corregido. Dice 14,4 en vez de 11,4.

tivo (Rom 14,11; Flp 2,10; sobre ambos pasajes, cf. Is 45,23). En estos textos la fórmula se refiere a inclinar o no inclinar la rodilla ante Dios (Rom 14,11; Ef 3,14), ante el Cristo exaltado (Flp 2,10), ante Baal (Rom 11,4).

Los otros dos ejemplos del uso del término no pueden agruparse en una sola categoría⁹.

Nótese que la forma compuesta de la primera parte de la fórmula que usa Marcos (15,19: καὶ τιθέντες τὰ γόνατα προσεκύουν αὐτῷ) equivale, en el lenguaje de Mateo, a καὶ γονυπετήσαντες ἔμπροσθεν αὐτοῦ ἐνέπαιξαν αὐτῷ (27,29).

2.2. προσκυνέω

También es este un término compuesto. En este caso, de la preposición πρὸς (“a, hacia”) más un verbo del griego antiguo (κυνέω) que significa “besar”. La imagen detrás del verbo προσκυνέω es la de alguien que se inclina o postra para besar (las manos o los pies de alguien, o quizá también la tierra) como expresión de que se rinde homenaje y pleitesía. De ahí se deriva el significado de “adorar” cuando el gesto, en actitud o contexto culturales, va dirigido a la divinidad (a Dios en las religiones monoteístas o a los dioses)¹⁰.

La palabra en cuestión se encuentra 60 veces en el NT: 24 de ellas en Apocalipsis y 29 en los evangelios (13 en Mateo, 11 en Juan, 3 en Lucas y 2 en Marcos). Además, en Hechos (4), 1 Corintios (1) y Hebreos (2). La *Concordancia greco-española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, registra los 60 casos¹¹.

⁹ J. M. NÜTZEL, s. v. γόνυ en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I*, Salamanca 1996, 778.

¹⁰ Para la etimología de la palabra, cf. G. Μπαμπινιώτης, *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας* [Αθήνα: Κέντρο Λεξικολογίας Ε.Π.Ε.], 1998, s. v. προσκυνώ, 1510 (en la sección final de la entrada, dedicada a la etimología). Explica el Prof. Μπαμπινιώτης que el significado principal del verbo era “saludar mostrando sumisión con un beso (en las manos o en los pies)”.

¹¹ London – Madrid s. d. Cf. la palabra προσκυνέω 495 y 496. Según la nota que aparece al final del prefacio, la obra se envió a la imprenta a mediados de 1923. Ese prefacio explica que el autor siguió “la versión de Cipriano de Valera y el texto griego de Eberhard Nestle”. Desafortunadamente no se indican ni qué revisión de Reina-Valera siguió ni qué edición del texto de Nestle le sirvió de base. Respecto de la traducción castellana, debió de haber sido, dadas las fechas previstas, la revisión de 1909. Es de observar que en esa época se hacía referencia a esa revisión sin mencionar el nombre del traductor original –Casiodoro de Reina–, pues se citaba

Dos datos resultan interesantes en la información que esta *Concordancia* provee: primero, propone como elementos compositivos de προσκυνέω la preposición πρὸς y el sustantivo κύων (= perro), etimología que ha sido ya abandonada por los eruditos contemporáneos en favor de la indicada anteriormente. El segundo aspecto que queremos destacar del registro de la referida *Concordancia* es que en los 60 casos, sin excepción, traduce el término por el verbo “adorar”.

Nuestra tesis es que tal traducción inflexiblemente uniforme de la palabra proskunevw se ha hecho sin tomar en consideración el contexto literario, cultural o teológico de los pasajes en que dicha palabra se usa. Por ello se cometieron, en nuestra opinión, algunos errores.

3. Análisis de las traducciones de προσκυνέω

Abreviaturas de traducciones consultadas

Antes de proceder al análisis de algunos de los textos novotestamentarios que estimamos clave para nuestra tesis proveemos en las páginas que siguen un cuadro comparativo de los 60 versículos referidos. En este cuadro indicamos cómo se ha vertido al castellano la palabra griega en diversas traducciones (unas más o menos antiguas y otras más recientes). Para facilitar la lectura elaboramos un código –cf. la siguiente subdivisión– que se refiere solo a la forma infinitiva del verbo correspondiente, aunque se use alguna paráfrasis. En el encabezado del cuadro utilizamos las siguientes siglas de las traducciones consultadas (entre paréntesis el año de publicación de la edición que hemos usado):

BdO	<i>Biblia del Oso</i> (1569 y la revisión de 1909)
DHH	<i>La Biblia de estudio Dios habla hoy</i> (1994); DHH-EE (= Edición de estudio)
ELPD	<i>El Libro del pueblo de Dios. La Biblia</i> (1992)
LBL	<i>La Biblia *Latinoamérica</i> (Edición revisada, 1995)
NBE	<i>Nueva Biblia Española. Nuevo Testamento</i> (1974)
NBJ	<i>Nueva Biblia de Jerusalén</i> (1998)
NT-POV	<i>Nuevo Testamento</i> . Traducción de Pedro Ortiz V. (1993)

solo con el nombre del primer revisor. En cuanto al texto griego, suponemos que se trata de una de las últimas ediciones de Eberhard Nestle, pues en 1927 aparece la 13ª edición, publicada por Erwin Nestle, hijo de Eberhard (cf. *100 Jahre Novum Testamentum Graece 1898-1998. Jubiläumsausgabe*, Nestle-Aland²⁷, “Introduction”, Stuttgart 2001, 44).

PROSTERNARSE... ¿PARA QUÉ?

- NT-VH *Nuevo Testamento*, versión hispanoamericana (s. d., ca. 1916)
 NVI *Nueva versión internacional* (1999)
 RV60 *Santa Biblia*. Reina-Valera 1960 (1992)
 RV95 *Santa Biblia*. Reina-Valera 1995 (1996)

Código usado en los siguientes cuadros:

- a adorar
 amh a modo de homenaje
 a p arrojarse a los pies
 arr arrodillarse
 c r caer de rodillas
 d c dar culto
 e p echarse a los pies
 e r echarse de rodillas
 h r hincar la rodilla
 h rv hacer reverencia
 i inclinarse
 i p ir en peregrinación
 p postrarse (una vez: prosternarse)
 p a ponerse a (+ infinitivo)
 pe peregrino
 p r ponerse de rodillas
 r a rendir adoración
 r c rendir culto
 r h rendir homenaje
 s suplicar
 s p subir en peregrinación
 v venerar

3.1. Προσκυνέω en el NT (Mateo, Marcos y Lucas)

	BdO	RV60	RV95	DHH	NVI	ELPD	LBL	NBE	NBJ	NT-VH	NT-POV
Mt 2,2	a	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	r h
2,8	a	a	a	r h	a	r h	r h	r h	a	a	r h
2,11	a	a	a	r h	a	r h	a	r h	a	a	r h
4,9	a	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
4,10	a	a	a	a	a	a	a	r h	p	a	a

	BdO	RV60	RV95	DHH	NVI	ELPD	LBL	NBE	NBJ	NT-VH	NT-POV
8,2	a	p	p	p r	arr	p	arr	p a	p	a	p
9,18	a	p	p	arr	arr	p	p	p a	p	a	p
14,33	a	a	a	p r	a	p	p	p	p	a	p
15,25	a	p	p	arr	arr	p	p r	p a	p	a	p
18,26	a	s	s	arr	p	a p	a p	e p	e p	a	c r
20,20	a	p	p	arr	arr	p	arr	h rv	p	a	p
28,9	a	a	a	a	a	p	a	p	a	a	p
28,17	a	a	a	a	a	p	p	p	a	a	p
Mc 5,6	a	arr	arr	p r	p	p	e r	p	p	a	arr
15,19	a	h rv	h rv	h rv	r h	r h	r h	r h	p	a	h rv
Lc 4,7	a ^a	a	a	a	a	p	a	r h	a	a	a
4,8	a	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
24,52	a	a	a	a	a	p	p	p	p ^{aa}	a	a

Nota

^a Lc 4,7: BdO añade nota: "Si te inclinas de delante &c. Si me adoráres. H".

^{aa} Lc 24,52: NBJ añade nota: "Om.: 'después de postrarse ante él'".

3.2. Προσκυνέω en el NT (Juan, Hechos, 1 Corintios y Hebreos)

	BdO	RV60	RV95	DHH	NVI	ELPD	LBL	NBE	NBJ	NT-VH	NT-POV
Jn 4,20	a	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	a
4,20	a	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	a
4,21	a	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	a
4,22	a	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	a
4,22	a	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	a
4,23	a	a	a	a ^o	r c	a	a	d c	a	a	a
4,23	a	a	a	a	a	a	a ^a	d c	a	a	a ^o
4,24	a	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	a

PROSTERNARSE... ¿PARA QUÉ?

	BdO	RV60	RV95	DHH	NVI	ELPD	LBL	NBE	NBJ	NT-VH	NT-POV
4,24	a	a	a	a#	a#	a	a	d c	a	a	a
9,38	a*	a	a	p r	a	p	arr	p	p ⁿ	a	p
12,20	a	a	a	a	a	a	a	pe	a	a	a
Hch 7,43	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
8,27	a	a	a	a	a	i p	r c	i p	a	a	a
10,25	a+	a	a	a ^o	r h	p	i	amh	p	a	c r
24,11	a	a	a	a	a	s p	s p	s p	s p	a	d c
1 Cor 14,25	a	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
Heb 1,6	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
11,21	a	a	a	a	a	i	i	p	p	a	i

Notas

- * Jn 9,38: la BdO, pero no así la RV1909, añade, entre corchetes: “postrándose”.
- + Hch 10,25: la BdO, pero no así la RV1909, añade nota al margen: “Hízole reverencia. H”.
- ° Jn 4,23-24: para no repetir el verbo, DHH lo sustituye una vez por “hacer”. Algo similar hace NT-POV en 4,23.
- ª 4,23b es en LBL 4,24a, y cambia la redacción para evitar la repetición de “adorar”.
- # Jn 4,24: NVI sustituye el segundo verbo por “hacer”.
- ª NBJ añade nota: “Om. de todo el v. 38 y del comienzo del v. 39” [sic].

3.3. Προσκυνέω en Apocalipsis

	BO/09	RV-60/95	DHH	NVI	ELPD	LBL	NBE	NBJ	NT-VH	NT-POV
3,9	a	p	arr	p	p	p	p	p	p	p
4,10	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
5,14	a	a	a	a	a**	a	r h	a	a	a++
7,11	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a ^o
9,20	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a

	BO/09	RV-60/95	DHH	NVI	ELPD	LBL	NBE	NBJ	NT-VH	NT-POV
11,1	a	a	a	a	a	a	d c	a	a	r a
11,16	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
13,4	a	a	a	a	a	p	r h	p	a	a
13,4	a	a	a	a	a	p	r h	p	a	=
13,8	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	r a
13,12	a	a	a	a	a	a	v	a	a	a
13,15	a	a	a	a	a	a	v	a	a	a
14,7	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
14,9	a	a	a	a	a	a	v	a	a	a
14,11	a	a	a	a	a	a	v	a	a	a
15,4	a	a	a	a	a	p	p	p	a	a
16,2	a	a	a	a	a	p	v	a	a	a
19,4	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
19,10	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
19,10	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
19,20	a	a	a	a	a	a	v	a	a	a
20,4	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
22,8	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a
22,9	a	a	a	a	a	a	r h	a	a	a

Notas

** Ap 5,14: ELPD traduce: “en actitud de adoración”.

++ Ap 5,14: NT-POV traduce: “en actitud de adoración”.

° Ap 7,11: en NT-POV es el v. 12.

= Ap 13,4: NT-POV no traduce el segundo προσεκύνησαν.

Observaciones preliminares

1) El verbo προσκυνέω se ha vertido al castellano en estas traducciones por los verbos siguientes, que agrupamos así:

- adorar, rendir adoración, dar culto, rendir culto (y por las expresiones “en actitud de adoración”, “en adoración”);
- venerar, ir en peregrinación, subir en peregrinación (o: “peregrino”, sin explicitar verbo);
- arrodillarse, caer de rodillas, echarse de rodillas, hincar la rodilla, ponerse de rodillas, arrojarse a los pies, echarse a los pies;

- postrarse, prosternarse (una vez), inclinarse;
- hacer reverencia, rendir homenaje;
- suplicar;
- ponerse a (+ infinitivo).

2) Prácticamente todos estos verbos son plurívocos. De “adorar” y verbos afines basta con consultar los diccionarios de la lengua para reconocer los diversos significados que adquiere según el contexto. Lo mismo sucede con “venerar”. Los verbos o perífrasis verbales que aluden directamente al gesto (arrodillarse, ponerse/caer/echarse de rodillas, hincar la rodilla; arrojarse/echarse a los pies; postrarse, prosternarse, inclinarse; hacer reverencia, rendir homenaje) no llevan en sí indicación ni del grado de dignidad ante quien el gesto se realiza ni de la intención de quien lo realiza.

3) Aun cuando se usan los mismos verbos, al traducirlos no siempre se vierten a nuestro idioma con los mismos tiempos verbales. Tales diferencias se deben fundamentalmente a aspectos estilísticos, y pueden incluir ligeros énfasis en matices del significado de los tiempos mismos (cf. Mt 9,18, donde el imperfecto προσεκύνει se traduce generalmente por un pretérito indefinido. Sin embargo, NT-VH y NBJ mantienen el imperfecto; o Ap 22,8-9, donde diferentes traducciones vierten la construcción ὅτε ἤκουσα así: “después de oír”, “cuando oí”, “cuando terminé de oír”¹²).

4) Aunque otros textos muestran que no es así, pareciera que el traductor original y los revisores sucesivos de la versión Reina-Valera, hasta la revisión de 1909 (esta incluida), consideraron que el término προσκυνέω era unívoco. De hecho, y de manera consistente, lo tradujeron siempre por el verbo “adorar”, incluso en casos en que la literalidad del verbo así traducido producía un significado absurdo. Esto es, a nuestro entender, lo que sucede con la parábola narrada en Mt 18 (cf. el v. 26). Por esa razón la revisión de 1960 corrigió la traducción de πεσῶν οὖν ὁ δοῦλος προσεκύνει αὐστῶ λέγων para que dijera: “Postrado, le suplicaba”, en vez de: “Postrado, le adoraba”¹³.

¹² Cf. en la última sección de este artículo cuatro traducciones de estos versículos.

¹³ La Vulgata traduce así: *Procidens autem servus ille orabat eun dicens*. Es interesante notar que en el v. 29 (donde se refiere al consiervo del siervo), el texto griego usa πεσῶν, pero no προσεκύνει y la Vulgata, a su vez, dice: *Procidens conservus ejus rogabat eum dicens [Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem, editionem quartam emendatam. Preparavit R. GRAYSON, Stuttgart 1994, loc. cit.]*. James D. G. Dunn lo explica así: “So in Jesus’ parable of the King settling his accounts with his slaves (Matt. 18.23-34) the slave falls down, prostrating himself before the king (18.26). Notably, two verses later, when the forgiven slave then threatens a fellow slave in his debt, the fellow slave ‘falls down’ but does not offer *proskynēsis* (18.29)”, J. D. G. DUNN, *Did the First Christians Worship Jesus?*, Louisville 2010, 9.

5) A pesar de lo dicho arriba (en 1), respecto de la plurivocidad en nuestro idioma del verbo “adorar” hay que destacar que el significado primario tiene que ver con la reverencia que se le tiene a algún ser por considerarlo divino (o sea, a Dios o a los dioses). Esto es más evidente, de manera particular, en contexto litúrgico¹⁴.

3.4. Casos dignos de atención

Hay diversos casos en el NT del uso del verbo προσκυνέω que ameritan un estudio cuidadoso (en particular, aunque no exclusivamente, cuando dicho verbo aparece en combinación con πίπτω que siempre va antepuesto). Por razones de espacio nos limitaremos a tres de esos casos, que expresan contextos diferentes, por tratarse de diferencias en las relaciones personales. Hemos escogido los siguientes:

Primer caso: unos “magos” del Oriente ante un niño (Mt 2,2)

λεγόντες· ποῦ ἐστὶν ὁ τεχθεὶς βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων εἶδομεν γὰρ αὐτοῦ τὸν ἀστέρα ἐν τῇ ἀνατολῇ καὶ ἤλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ.

Traducciones

y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo” (DHH).

¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? –preguntaron–. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo (NVI).

diciendo: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle” (NBJ).

¹⁴ En la tradición protestante, y en contexto cultural, jamás se usaría el verbo “adorar” para referirse a alguien que no sea Dios. A pesar de lo que señala M. MOLINER, *Diccionario de uso del español, vol. A-G*, s. v. “adorar”, Madrid ³2009, 62, muchos pensadores católicos rehúyen el uso de esta palabra para aplicarla a alguien que no sea Dios. En su lugar utilizan palabras como “venerar” y también “rendir culto”. Respecto de esta última expresión, la teología oficial de la Iglesia católica romana distingue tres tipos de culto: el de latría (que le corresponde solo a Dios), el de hiperdulía (que le corresponde solo a María) y el de dulía (que les corresponde solo a los ángeles y santos). Adorar, lo que se dice adorar, es propiamente el culto de latría. Al definir la palabra “culto”, el mismo *Diccionario* da como primera acepción la siguiente: “(‘Dar, Rendir, Tributar’) m. *Respeto, veneración y acatamiento tributados a Dios o a los dioses”.

y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo” (ELPD).

Notas preliminares

1) La expresión final (καὶ ἦλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ), con variantes en los tiempos verbales, se repite en 2,8 (καὶ ἔλθων προσκυνήσω αὐτῷ).

2) En el v. 11 se registra el cumplimiento del propósito, explicitado en el v. 2, que había llevado a los sabios hasta Jerusalén: καὶ πεσόντες προσεκύνησαν αὐτῷ.

3) Por lo dicho sorprende que DHH traduzca el propósito por “adorar” y el cumplimiento por “rendir homenaje”. De igual manera vierte los textos ELPD. Por otro lado, tanto NVI como NBJ hacen concordar la traducción de ambos (como “adorar”).

4) NVI y NBJ mantienen la misma traducción (i. e., “adorar”) en el v. 8, donde se registra el espurio y malintencionado propósito de Herodes. DHH y ELPD, por su parte, han preferido, en este caso, la expresión “rendir homenaje”.

Problema

La historia que el texto narra, ¿permite traducir aquí προσκυνέω por “adorar”?

1) Aun cuando podría pensarse que los que vinieron de tierras orientales procedían de alguna cultura en la que se divinizaba al gobernante soberano, hay que tomar en cuenta que aquellos sabios llegaron a un país cuyo rey era nombrado por el emperador romano¹⁵. Aunque hay testimonios antiguos del uso religioso de la palabra εὐαγγέλιον en el mundo no cristiano¹⁶, en Roma no se había introducido todavía el culto al emperador, que tantos problemas acarrearía a los cristianos. En una u otra circunstancia, lo que procedería ante ese particular “evangelio” del relato que nos ocupa habría sido mostrar sumisión, expresar reconocimiento o rendir pleitesía u homenaje al rey que ha nacido¹⁷. Además, los sabios llegados del Oriente,

¹⁵ Cf. la parábola conocida como “de las minas” (Lc 19,11-27), y véase la nota al v. 12 que incluye DHH-EE.

¹⁶ En una antigua inscripción, la palabra εὐαγγέλιον se usa para referirse a la buena noticia del aniversario del nacimiento de Augusto (L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD (eds.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, I, Salamanca 1998, s. v. “Evangelio”, 536).

¹⁷ O al “que ha nacido rey de los judíos”, como también puede traducirse (traducción que registra NVI).

¿desconocían el carácter radicalmente monoteísta de la religión judía de la época?

2) El evangelio mateano de la infancia habla del propósito que llevó a los sabios hasta la aldehuera de Belén. Al narrar el cumplimiento de ese propósito, dice el relato según algunas traducciones que aquellos sabios “vieron al niño con María, su madre, y, postrándose, lo adoraron” (v. 11: NVI, NBJ). Pero ¿qué presupone ese concreto acto de “adoración”?

Comentarios hay, y predicaciones “a granel,” en que se nos muestra a aquellos sabios como poseedores de unos conocimientos cristológicos que al resto de los discípulos de Jesús (¿que comenzaron a seguirlo treinta años después de lo que en Mateo se relata!) les fue por tiempo negado y les costó mucho lograr. Se trata, según tales comentaristas-predicadores, de una cristología desarrollada. ¿Es eso posible?

No sabemos a ciencia cierta ni la procedencia precisa de aquellos hombres, ni cuántos eran, ni cómo llegaron a la conclusión de que aquel fenómeno celeste (haya sido lo que haya sido) tenía que ver con el rey de los judíos. Podemos especular, pero el resultado será eso: especulación. La palabra *μάγοι* los retrata como astrólogos, gente experta –de acuerdo con los conocimientos alcanzados en aquellos tiempos– en el estudio del movimiento de los astros y de la influencia que unos y otros (los astros y sus movimientos) ejercen en la historia humana. Eran, pues, una especie de astrónomos-astrólogos.

Y si eran eso, ¿llegaban a Jerusalén con el propósito explícito de “adorar” al recién nacido rey de los judíos?¹⁸

3) Nos parece claro que la narración de la visita de los sabios, como todo el “evangelio de la infancia” en el texto del primer evangelio canónico, tiene una clara perspectiva teológica que se alimenta de diversos relatos de las Escrituras hebreas¹⁹. Siendo así, cabe la posibilidad de que, para el lector de este evangelio, la visita de los sabios tenga un propósito cultural que cumpla, por ejemplo, la profecía de Isaías (60,5 y su referencia a que

¹⁸ Solemos decir “recién nacido”, pero, si se considera la orden de Herodes, el nacimiento no debió de haber ocurrido tan recientemente (a menos que Herodes hubiera querido cuidarse muy bien las espaldas y hubiera dado esa orden para no dejar ninguna posibilidad de que quedara con vida quien fue presentado como competidor en el trono... o como posible usurpador).

¹⁹ De hecho, esta afirmación sería válida para cada uno de los relatos que encontramos en los evangelios y para los evangelios mismos en su integridad. Estos, ni son meras crónicas ni biografías en el sentido contemporáneo de la palabra. Son más bien tratados teo-cristológicos, pero de unas cristologías que son esencialmente narrativas y no discursivas ni especulativas en su esencia.

“te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones”) o la expectativa del salmista (Sal 72,10-15), como actualización simbólica. Pero, aun así, se trataba siempre de un rey que, entendían los visitantes, pertenecería a la línea real gobernante. Por eso fueron a preguntar al lugar donde presuponían que el niño había nacido: “¿Dónde está...?”

4) La pregunta que entonces se nos plantea, dado el texto que tenemos ante nosotros, y si queremos captar el sentido del relato original, es si a la hora de traducir aquellas palabras debemos también seguir una lectura teológica, con esa reinterpretación profética –que se hace posteriormente a partir de la teología desarrollada desde la experiencia de la resurrección de Jesús– o si, al contrario, debemos tomar en cuenta, hasta donde nos sea posible, el contexto histórico en el cual el autor ubica el relato²⁰.

5) Lo que procede, según nuestro entender, es que el investigador bíblico y el traductor se decanten por lo que presentamos como segunda opción. Por eso mismo consideramos que traducciones de este pasaje (Mt 2,1-12, esp. los vv. 1-2.8.11) como la de NBE y la de NT-POV no solo presentan la consistencia de que carecen DHH y ELPD, sino que también ofrecen lo que resulta más propio y natural (de lo que carecen NVI y NBJ), dados el contexto y los personajes que intervienen en la historia²¹.

Dice NT-POV en Mt 2:

¹ ... llegaron a Jerusalén desde el Oriente unos sabios ² y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos, que acaba de nacer? Porque vimos cuando apareció su estrella y venimos a rendirle homenaje”.

⁸ [Herodes] los mandó a Belén y les dijo: “Vayan y averigüen con exactitud lo referente al niño. Cuando lo encuentren, vengan a avisarme, para ir yo también a rendirle homenaje”.

¹¹ Y [...] vieron al niño con María, su madre, cayeron de rodillas y le rindieron homenaje. Luego abrieron sus cofres y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra.

²⁰ Morris West, en su novela *Los bufones de Dios* (Buenos Aires 1991), pone en labios del personaje Carl Mendelius las siguientes palabras: “Ahora continúo siendo un cristiano confeso, pero soy un historiador, dedicado a un estudio puramente histórico de documentos bíblicos y patrísticos. En otras palabras, examino lo que ha sido escrito en el pasado a la luz de nuestro conocimiento de ese pasado” (91). La explicación “a la luz [...] de ese pasado” equivale a nuestro “hasta donde nos es posible”.

²¹ James D. G. Dunn, después de hacer referencia a varios textos de los evangelios (específicamente de Mateo y Lucas) en que se usa el verbo que analizamos, llega a la siguiente conclusión: “In any event, the use of *proskynein* in the sense of offering worship to Jesus seems to be rather limited. And there is a hint of uncertainty or hesitation as to whether this is the appropriate way to speak of the reverence due to Jesus” (J. D. G. DUNN, *Did the First Christians*, 12).

6) Otras preguntas podría plantearse algún lector: al evitar traducir προσκυνέω por “adorar”, ¿se le quita fuerza al relato?, ¿resulta menos significativo? Estimamos que no. Lo que se ha hecho es eliminar una incongruencia en la interpretación (y, por ende, en la traducción), que parece más bien producto de la imaginación popular; y, consecuentemente, hacerlo más significativo.

Segundo caso: un hombre ante otro hombre (Hch 10,25)

Ὅς δὲ ἐγένετο τοῦ εἰσελθεῖν τὸν Πέτρον, συναντήσας αὐτῷ ὁ Κορνήλιος πεσὼν ἐπὶ τοὺς πόδας αὐτοῦ προσεκύνησεν.

Traducciones

Cuando Pedro llegó a la casa, Cornelio salió a recibirlo y se puso de rodillas delante de él, para adorarlo (DHH).

Al llegar Pedro a la casa, Cornelio salió a recibirlo y, postrándose delante de él, le rindió homenaje (NVI).

Cuando Pedro entraba, salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies (NBJ).

Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies (ELPD).

Notas preliminares

1) Este es un contexto totalmente diferente al del relato de la infancia, aunque tienen en común la presencia de personas no judías. En este caso, dos hombres –uno prosélito del judaísmo²² y el otro judío y apóstol cristiano– recibieron sendas visiones.

2) La visión concedida al primero fue de una esperanza tal que con toda seguridad llenó de gozo al agraciado: le decía que Dios lo había escuchado y le ordenaba mandar a alguien a buscar a cierta persona llamada Simón. La del segundo resultaba extraña y paradójica: “una voz” (v. 13) le ordenaba –¡a un judío piadoso!– que comiera lo que estaba prohibido por la Ley. A Pedro, el apóstol cristiano, esta visión lo dejó perplejo y preocupado.

3) Cada uno de estos personajes obedeció las indicaciones recibidas, aunque en el caso de Pedro se requirió interpretar el sentido de la vi-

²² “Piadoso... adoraba a Dios: uno de los llamados ‘prosélitos’, personas no judías que simpatizaban con el judaísmo y a quienes les estaba permitido participar en el culto de la sinagoga” (DHH-EE, nota a Hch 10.2).

sión, ya que esta no había sido tan directa y concreta como la concedida a Cornelio, por lo que fue necesaria una segunda orden, dada esta vez por el Espíritu Santo (vv. 19-20).

4) Pedro obedeció el mandato y fue a Cesarea, acompañado por seis hermanos en la fe. Es muy probable que todavía no supiera de qué se trataba la cosa. En casa de Cornelio lo esperaban muchas personas (v. 27: πολλούς), pues el centurión había invitado a familiares y amigos íntimos (v. 24). Antes de entrar al lugar donde esas personas se hallaban reunidas, Cornelio salió a recibirlo y cayó a sus pies (gesto que se narra en el versículo que nos ocupa, el 25).

5) Acto seguido, Pedro captó, por fin, el significado de la visión y predicó las buenas nuevas de Jesús resucitado a aquel grupo de gentiles. El poder de las llaves se hacía realidad.

Problema

1) El texto del relato incluye dos verbos que, con cierta frecuencia, van juntos en otros pasajes del NT: πίπτω y προσκυνέω. El primero podría traducirse literalmente por “caer” o “postrarse”. Es el gesto de caer de rodillas ante alguien. Como ya se ha indicado, uno de los significados del segundo verbo es similar a ese.

2) La principal diferencia entre esos verbos es la siguiente: el primero, πίπτω se refiere fundamentalmente al gesto mismo, a la posición que asume el cuerpo de quien lo realiza. El segundo, προσκυνέω pone énfasis en el significado del gesto o en el propósito que se persigue al realizarlo²³.

3) La dificultad radica en que προσκυνέω puede manifestar diversas intenciones; o sea, que el gesto puede tener diversos significados. Estos deben determinarse de acuerdo con los diferentes contextos de su uso.

4) A continuación señalamos los textos del NT en que ambos verbos se usan en combinación:

Mt 2,11	Καὶ πεσόντες προσεκύνησαν αὐτῷ καί...
Mt 4,9	ταῦτά σοι πάντα δώσω ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς μοι. (En el texto de Lucas: σὺ οὖν ἐὰν προσκυνήσῃς ἐνώπιον ἐμοῦ, ἔσται σοῦ πάντα.)
Mt 18,26	πεσὼν οὖν ὁ δοῦλος προσεκύνηι αὐτῷ...
Hch 10,25	ὁ Κορνήλιος πεσὼν ἐπὶ τοὺς πόδας αὐτοῦ προσεκύνησεν.

²³ Véase J. P. Louw - E. A. Nida, (eds.), *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains*, Vol. I, New York 1988, 218 (17.,22, nota 7).

- 1 Cor 14,25 καὶ οὕτως πεσὼν ἐπὶ πρόσωπον προσκυνήσει τῷ θεῷ...
- Ap 4,10 πεσοῦνται... ἐνώπιον... καὶ προσκυνήσουσιν τῷ ζῶντι...
- Ap 5,14 καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἔπεσαν καὶ προσεκύνησαν.
- Ap 7,11 Καὶ πάντες οἱ ἄγγελοι... ἔπεσαν... καὶ προσεκύνησαν τῷ θεῷ
- Ap 11,16 Καὶ οἱ... πρεσβύτεροι... ἔπεσαν... καὶ προσεκύνησαν τῷ θεῷ.
- Ap 19,4 καὶ ἔπεσαν οἱ πρεσβύτεροι... καὶ προσεκύνησαν τῷ θεῷ.
- Ap 19,10 καὶ ἔπεσα... προσκυνῆσαι αὐτῷ.
- Ap 22,8 ἔπεσα προσκυνῆσαι...

Recreemos algunos datos del texto que nos ocupa en el libro de Hechos:

1) Cornelio, sus familiares y allegados íntimos eran gentiles, incircuncisos. A Pedro, los hermanos en la fe que procedían del judaísmo (οἱ ἐκ περιτομῆς) le echaron en cara que había estado en casa de aquellos y que, además, con esos incircuncisos había comido (Hch 11,3: εἰσήλθες πρὸς ἄνδρας ἀκροβυστίαν ἔχοντας καὶ συνέφαγες αὐτοῖς).

2) Pedro mismo, en su discurso en la casa del centurión, reconoce que no le es lícito (ἀθέμιτόν ἐστιν) a un varón judío (ἀνδρὶ Ἰουδαίῳ) “tener tratos con extranjeros o entrar en sus casas” (κολλᾶσθαι ἢ προσέρχεσθαι ἀλλοφύλῳ) (10,28). “Si entrar en casa de no judíos estaba prohibido a un judío (Hch 10,28 n.), peor aún era comer con ellos, puesto que aquellos no observaban las reglas judías sobre la pureza ritual de los alimentos (Hch 10,14 n.)”²⁴.

3) El apóstol interpreta la visión que tuvo en la azotea de la casa en que se alojaba en Jope en el sentido de que Dios mismo le ordenaba taxativamente quebrar esa norma que significaba considerar a los no judíos como personas religiosa y ritualmente impuras (Hch 10,28b: κάμοι ὁ θεὸς ἔδειξεν μηδένα κοινὸν ἢ ἀκάθαρτον λέγειν ἄνθρωπον). Y Pedro obedece.

4) Es entonces, en el acto de obediencia, cuando, al entrar en aquella casa de gentiles, Cornelio le sale al encuentro y se postra ante Pedro, el enviado por Dios (según el ángel le había indicado: Hch 10,4-5). Y es aquí donde encontramos la expresión que usa los dos verbos: ὁ Κορνῆλιος πεσὼν ἐπὶ τοὺς πόδας αὐτοῦ προσεκύνησεν.

5) El gesto consistió en caer sobre sus pies, o sea, en ponerse de rodillas. El sentido del gesto viene dado por el segundo verbo. Pero ¿cuál era ese sentido?

Algunas traducciones, aparte de las que estamos usando en esta sección y de las que ya registramos en los cuadros anteriores, consideran que

²⁴ DHH-EE, nota a Hch 11,3.

lo que Cornelio quiso hacer, e hizo, fue rendirle culto a Pedro, es decir, adorarlo. Entre esas otras versiones podemos citar las siguientes (incluimos la traducción de los dos verbos en cuestión):

* “postrándose a sus pies hizo adoración”: *Biblia comentada*, traducción de J. Straubinger. El *nihil obstat* es de 1969; utilizamos la edición en un solo volumen: México 1975;

* “arrojándose a sus pies lo adoró”: *La Biblia*, traducida bajo la dirección de S. Ausejo, Barcelona 1975, ²1986;

* “y lo adoró, postrándose a sus pies”: *Sagrada Biblia*, traducción de F. Cantera Burgos – M. Iglesias González, Madrid 1979;

* “y, postrándose, le adoró”: *Sagrada Biblia, vol. V, Hechos de los Apóstoles*, traducción de los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, 2ª ed. rev., Pamplona 1990;

* “y se postró a sus pies en actitud de adoración”: *La Biblia*, traducción interconfesional. *Nuevo Testamento*. Madrid – Estella ²1995.

¿Sería posible que Cornelio, de quien se dice que “él, con toda su familia, era devoto y temeroso de Dios [φοβούμενος τὸν θεόν]”, que además “realizaba muchas obras de beneficencia para el pueblo de Israel y oraba a Dios constantemente”, y a quien se le ha dicho que envíe “a algunos hombres a Jope para que hagan venir a un tal Simón, apodado Pedro”²⁵, sería posible, repetimos, que el gesto de postrarse ante Pedro indicara adoración? Este prosélito de un judaísmo radicalmente monoteísta, ¿adoraba ahora a un hombre?

Nótese la diferencia de contexto y de actitud de los apóstoles en los acontecimientos que van a tener lugar después, en Listra, cuando a Pablo y Bernabé los tomen por los dioses Hermes y Zeus, respectivamente, que han asumido forma humana y han descendido a ellos (Hch 14.11: οἱ θεοὶ ὁμοιωθέντες ἀνθρώποις κατέβησαν πρὸς ἡμᾶς). En este caso, el intento de adoración es claro (incluye ofrecerles sacrificios de toros y ofrendas florales) y la razón, evidente: Pablo y Bernabé no eran solo mensajeros de los dioses, eran los dioses mismos que se presentaban en figura de hombres²⁶.

²⁵ Hch 10,2 y 5 (NVI con una ligera modificación).

²⁶ Diferente era el gesto (en este caso, casi forzado por las circunstancias) de arrodillarse en el templo del dios Rimón, cuando dicho gesto *no* indicaba adoración, pues era solo el cumplimiento de una responsabilidad propia del cargo oficial que se ocupaba. Nos referimos al caso de Naamán (cf. 2 Re 5, en particular el v. 18). La DHH-EE añade esta nota a ese versículo: “Un caso de conciencia semejante se les presentaba a los primeros cristianos, especialmente a los esclavos convertidos, que debían acompañar a sus amos a las ceremonias paganas”.

Consideramos, en consecuencia de todo lo dicho, que lo que Cornelio hacía era más bien reconocer que Pedro era un mensajero de la divinidad, un enviado del único Dios, a quien adoraba, el anunciado por el ángel, y como a tal quería rendirle sus respetos y reconocimiento con un gesto de reverencia.

Tercer caso: un hombre ante un ángel (bis) (Ap 19,10 y 22,8-9)

[19,10] καὶ ἔπεσα ἔμπροσθεν τῶν ποδῶν αὐτοῦ προσκυνῆσαι αὐτῷ. καὶ λέγει μοι ὄρα μὴ ἰσύνδουλός σου εἰμι καὶ τῶν ἀδελφῶν σου... τῷ θεῷ προσκύνησον.

[22,8-9] καὶ ὅτε ἤκουσα καὶ ἐβλεψά ἔπεσα προσκυνῆσαι ἔμπροσθεν τῶν ποδῶν τοῦ ἀγγέλου του δεικνούντός μοι ταῦτα, καὶ λέγει μοι ὄρα μὴ, σὺνδουλός σου εἰμι καὶ τῶν ἀδελφῶν σου τῶν προφητῶν... τῷ θεῷ προσκύνησον.

Traducciones

19,10

Me arrodillé a los pies del ángel, para adorarlo, pero él me dijo: “No hagas eso, pues yo soy siervo de Dios, lo mismo que tú y tus hermanos [...] Adora a Dios” (DHH).

Me postré a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: “¡No, cuidado! Soy un siervo como tú y como tus hermanos [...] ¡Adora solo a Dios!” (NVI).

Entonces me postré a sus pies para adorarle, pero él me dice: “No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos [...] A Dios tienes que adorar” (NBJ).

Entonces yo caí a sus pies para adorarlo, pero él me advirtió: “¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio y el de tus hermanos [...] ¡Es a Dios a quien debes adorar!” (ELPD).

22,8-9

Y después de verlas y oírlas me arrodillé a los pies del ángel que me las había mostrado, para adorarlo. Pero él me dijo: “No hagas eso, pues yo soy siervo de Dios, lo mismo que tú y que tus hermanos los profetas [...] Adora a Dios” (DHH).

Y cuando lo vi y oí, me postré para adorar al ángel que me había estado mostrando todo esto. Pero él me dijo: “¡No, cuidado! Soy un siervo como tú, como tus hermanos los profetas [...] ¡Adora solo a Dios!” (NVI).

Y cuando lo oí y vi, caí a los pies del ángel que me había mostrado todo esto para adorarle. Pero él me dijo: “No, cuidado; yo soy un siervo como tú y tus hermanos los profetas [...] A Dios tienes que adorar” (NBJ).

Y cuando terminé de oír y de ver, me postré a los pies del ángel que me había mostrado todo eso, para adorarlo. Pero él me dijo: "¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio, el de tus hermanos los profetas [...] ¡Es a Dios a quien debes adorar!" (ELPD).

Notas preliminares

1) La sección del texto que nos interesa es prácticamente igual, con ligeras variantes, en ambos pasajes. En las dos situaciones, el esquema es el mismo: a) un hombre hace el gesto de postrarse ante un ángel para "adorar"²⁷; b) el ángel da la orden de no hacerlo, y c) además, el ángel mismo indica que se debe "adorar" solo a Dios.

2) En el primer caso, esta parte de la visión ocurre después del cántico y de los lamentos por la caída de la gran Babilonia (cap. 18). De ahí que la mayor parte del cap. 19 (primeros diez versículos) sea de carácter doxológico. Este aspecto litúrgico corresponde a lo que suele suceder después de un gran acontecimiento en que se percibe la mano de Dios actuando en la historia humana. En esos versículos, con gran exultación, se exalta a Dios, porque de él son "la salvación, la gloria y el poder" (v. 1), por lo que ha hecho y por lo que va a hacer.

3) En el segundo relato estamos ya en la escena final. Se renueva el paraíso edénico. El agua es agua de vida. El árbol de la vida está en ambas márgenes del río. El ángel le dice al vidente que Dios ha enviado a su ángel para mostrar lo que tiene que suceder (v. 6). Luego, de inmediato, sin solución de continuidad, quien habla es quien viene pronto (v. 7). Y de nuevo, de igual manera, Juan está otra vez ante el ángel que es siervo (vv. 8-10). En fin, hay aquí un juego, algo enredado, de cambio de personajes que intervienen con sus palabras. Diríamos que esto no resulta extraño en este tipo de literatura.

4) Las cuatro versiones castellanas citadas interpretan que el gesto de Juan de prosternarse es la expresión de la adoración, que el ángel, en uno y otro caso, rechaza de manera categórica (ὄρα μη).

Problema

1) El libro de Apocalipsis es un texto litúrgico. Por eso no es extraño que a lo largo de él se encuentren cánticos de carácter doxológico o expresiones dedicadas a la alabanza que se le rinde a Dios, por diversas razones.

2) De esos textos a los cuales acabamos de referirnos podemos citar los siguientes:

²⁷ Hemos escrito la palabra "adorar" entre comillas porque se trata de la palabra que estudiamos.

- 4,8-11: Los cuatro seres vivientes repetían sin cesar: “Santo, santo, santo es el Señor,/ Dios todopoderoso,/ el que era y que es y ha de venir”, y los veinticuatro ancianos, postrados, adoraban y entonaban este canto: “Tú eres digno, Señor y Dios nuestro,/ de recibir la gloria, el honor y el poder,/ porque tú has creado todas las cosas;/ por tu voluntad existen y han sido creadas”.
- 5,8-9 Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero y cantaban: “Tú eres digno de tomar el rollo y de romper sus sellos,/ porque fuiste sacrificado;/ y derramando tu sangre redimiste para Dios/ gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación...”
- 5,11-14 Muchos ángeles, los seres vivientes y los ancianos (en total eran “millones y millones”) “decían con fuerte voz: “El Cordero que fue sacrificado/ es digno de recibir el poder y la riqueza,/ la sabiduría y la fuerza,/ el honor, la gloria y la alabanza”. Y también cantaban “todas las cosas creadas por Dios en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar”, y decían: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,/ sean dados la alabanza, el honor, la gloria y el poder/ por todos los siglos!” Ante este cántico universal, “los cuatro seres vivientes respondían: ‘¡Amén!’ Y los veinticuatro ancianos se pusieron de rodillas y adoraron”.
- 7,9-10 Una gran multitud, tan grande que nadie podía contar el número de los que la formaban, de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos, gritaban con fuerte voz: “¡La salvación se debe a nuestro Dios,/ que está sentado en el trono,/ y al Cordero!”
- 7,11-12 “Y todos los ángeles [...] se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo: “¡Amén!/ La alabanza, la gloria,/ la sabiduría, la gratitud,/ el honor, el poder y la fuerza/ sean dados a nuestro Dios por todos los siglos./ ¡Amén!”
- 11,16-18 Los veinticuatro ancianos se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios con estas palabras: “Te da-

- mos gracias, Señor, Dios todopoderoso,/ tú que eres y que eras,/ porque has tomado tu gran poder/ y has comenzado a reinar [...]”.
- 15,2-4 “Los que habían alcanzado la victoria sobre el monstruo y su imagen, y sobre el número de su nombre” cantaban (“el canto de Moisés [...] y el canto del Cordero”), y en su canto decían: “Grande y maravilloso es todo lo que has hecho,/ Señor, Dios todopoderoso;/ rectos y verdaderos son tus caminos,/ oh Rey de las naciones./ ¿Quién no te temerá, oh Señor?/ ¿Quién no te alabará?/ Pues solamente tú eres santo;/ todas las naciones vendrán y te adorarán,/ porque tus juicios han sido manifestados”.
- 19,1-3 Una gran multitud decía en el cielo: “¡Aleluya!/ La salvación, la gloria y el poder/ son de nuestro Dios,/ porque él juzga rectamente y con verdad [...]”.
- 19,4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, prosternados, adoraron a Dios.
- 19,5 Una voz que procedía del trono decía: “¡Alaben a nuestro Dios/ todos ustedes, pequeños y grandes,/ todos ustedes que lo sirven/ y le tienen reverencia!”

3) En todos estos textos es evidente que la adoración, expresada como alabanza y con gestos concretos, va dirigida en primerísimo lugar a) a Dios todopoderoso, de quien se expresan diversos atributos y de quien se enumeran algunas acciones portentosas; y b) al Cordero, que fue sacrificado pero vive, y de quien también se especifican sus actos igualmente excepcionales. La alabanza se dirige a uno u otro por separado (a Dios todopoderoso: 4,8.11; 7,11-12; 11,16-18; 15,2-4; 19,1-3; 19,4.5; al Cordero: 5,8-9.11) o a ambos (5,13-14; 7,9-10).

4) Si tomamos en cuenta quiénes son los que alaban y adoran de esta manera, el vidente distingue los siguientes seres:

- los cuatro seres vivientes;
- los veinticuatro ancianos;
- muchos ángeles (millones y millones);
- todas las cosas creadas por Dios en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar;
- una gran multitud, tan grande que nadie podía contar el número de los que la formaban, de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos;

- todos los ángeles;
- los que habían alcanzado la victoria sobre el monstruo y su imagen, y sobre el número de su nombre;
- una voz que procedía del trono.

5) El panorama global es enfático en un doble sentido: a) por una parte, por la enumeración tan diversa y tan completa de los adoradores. En algunos casos (sobre todo en la referencia a los cuatro seres vivientes y a los veinticuatro ancianos), como puede verse en la enumeración que hemos hecho de los versículos, la referencia es repetitiva; o sea, como para no dejar dudas. Los mismos personajes reiteradamente adoran. Y, b) por otra, más importante aún, porque se dice con toda claridad y también con repetido énfasis que los únicos personajes dignos de recibir tal alabanza son Dios y el Cordero (el Creador y el Redentor).

6) Siendo así, ¿resulta concebible que Juan, quien acentúa, incluso en esta parte final de su obra, que es merecedor de confianza por ser testigo “presencial” de lo que ha venido narrando (1,1-2; 22,8: “Yo, Juan, vi y oí estas cosas”), ahora quiera adorar a un ángel? ¿Un judío y, además, cristiano?²⁸ En nuestra opinión, eso no es creíble. Es más, si fuera así, ¿no perdería, precisamente por ello, credibilidad su testimonio? ¿Tan pronto había olvidado lo que había recibido en visión con tanta insistencia?

La mayoría de las traducciones castellanas consultadas vierten el verbo *proskunevw* por “adorar”²⁹. Lo mismo hacen los comentarios del Apocalipsis a nuestro alcance.

A este respecto habría que hacer, no obstante, algunas puntualizaciones.

7) Malina y Pilch se refieren a este ángel como un “servidor celestial” (*sky servant*) y analizan el gesto de Juan de postrarse ante él desde la perspectiva de las ciencias sociales. Sin embargo, la explicación que ofrecen parece un tanto contradictoria, pues afirman que, en este caso (19,10), esa acción de Juan fue una “reacción inmediata”, no obstante haber reco-

²⁸ Ciertamente, en el período intertestamentario se desarrolla entre los judíos la especulación sobre seres celestiales y el mundo celeste. La angelología adquiere nuevas características, entre las que se destaca la aparición de un complejo sistema jerárquico de seres angélicos (cf. *The Anchor Bible Dictionary*, vol. I, New York 1992, s. v. “Angels”, 251-253). Aparece así “en ciertos círculos judíos (¿heterodoxos?)” el culto a los espíritus celestes, que de alguna manera parece querer infiltrarse en algunas comunidades cristianas, como en Colosas y entre los lectores de la carta a los Hebreos, dice X. PIKAZA IBARRONDO, en *Apocalipsis*, Estella 1999, 220-221; también R. H. MOUNCE, *The Book of Revelation* (The New International Commentary on the New Testament), Grand Rapids 1977, 391-392.

²⁹ La única excepción es la NBE.

nocido, en las palabras que preceden a las citadas, que Juan había tenido ya un significativo número de encuentros (*interactions*) con esos servidores celestiales (tal como hemos enumerado anteriormente). Estos autores afirman que “en dos casos [los citados, de los caps. 19 y 22] él [Juan] está preparado para mostrar adoración respetuosa”. Y añaden: “Al final de estas visiones, la reacción de Juan es la de adorar a este servidor celestial. La adoración es un tipo de conducta social, incluida la palabra, por medio de la cual las personas reconocen la superior dignidad social de algún otro ser o entidad”³⁰. En otro texto, Malina, refiriéndose a las palabras de 19,10, sostiene lo siguiente: “Dada la acostumbrada conducta de los profetas astrales en relación con los servidores celestiales [...] Juan, de nuevo, se siente impulsado a postrarse ante el servidor celestial para rendirle homenaje. Pero una vez más el servidor celestial insiste en que su rango es el mismo que el del profeta y que el de sus hermanos los profetas y que no es merecedor de ningún honor especial”³¹. Al comparar estos textos pareciera que la palabra “adorar” (*worship*) se usa en un sentido muy lato. Tal como la entendemos en castellano, “rendir homenaje” no implica necesariamente adorar.

8) M. Eugene Boring llama a esta escena *this little charade* (¿acto teatral?, ¿pantomima?, ¿farsa?), que Juan usa con fines pedagógicos: “Juan no corría el peligro de confundir a Dios y a Cristo con seres angélicos, pero sus Iglesias [...] podrían haber desarrollado un concepto demasiado elevado de los fenómenos espirituales/angélicos que experimentaban”³². Sin embargo, la pregunta permanece: ¿dos veces –en el texto, muy cercana la una de la otra– representa Juan este acto o cae Juan en este error tan grave?³³

Ante la idea de que esa escena sea una especie de pantomima, Mounce, por su parte, sostiene que “la sugerencia de que él [Juan] está representando un acto para poner freno a alguna tendencia de adorar a los ángeles [...] es improbable. Es difícil imaginar al Vidente esperando la oportunidad de postrarse él mismo ante un ángel para enseñar a sus lectores que solo Dios es digno de adoración”³⁴. Concordamos plenamente.

³⁰ B. J. MALINA – J. J. PILCH, *Social-Science Commentary on the Book of Revelation*, Minneapolis 2000, 228. Cf. 227-229 (que incluyen la sección titulada “Sky Servant Worship, 19.9-10”).

³¹ B. J. MALINA, *On the Genre and Message of Revelation. Star Visions and Sky Journeys*, Peabody 1995, 247.

³² *Revelation* (Interpretation), Louisville 1989, 193.

³³ La gravedad del error se manifiesta en la forma enfática del rechazo del gesto por parte del ángel, quien usa la misma fórmula en ambos casos.

³⁴ *The Book of Revelation*, 341.

Por lo tanto, respecto de estos dos últimos textos llegamos a la conclusión de que el verbo *proskunevw* no debe traducirse por “adorar”, sino por “rendir homenaje” u otra fórmula de similar significado (“rendir tributo”, “rendir pleitesía”, “reverenciar”, “venerar”, etc.)³⁵. Porque lo que hace Juan no es adorar al ángel, sino mostrarle un respeto tal que, con el gesto de postrarse, reconoce que este ser angélico ha sido, ni más ni menos, que un mensajero de Dios mismo. No era “un dios mensajero”, Hermes o Mercurio, en figura angélica (al igual que los listrotas habían pensado que, en forma humana, lo era Pablo), sino “un mensajero del único Dios”. El ángel no era el dador del mensaje, sino su portador, y como tal, pensaba Juan, era digno de recibir honores. Había, además, otra razón: porque, según la imaginiería dominante en la cultura a la que Juan pertenece, los seres angélicos son superiores a los seres humanos. No dioses ni dignos de adoración, pero sí superiores. La enfática reacción del ángel apunta a otro hecho fundamental: en el plano de la revelación que Dios y el Cordero hacen, todos los demás seres –criaturas celestiales de muy diversa índole (seres vivientes, ángeles), profetas y seguidores del Cordero por igual– carecen de mérito propio, pues todos no son más que consiervos (σύνδουλοι) los unos de los otros en el servicio al Señor todopoderoso. Este es el único digno de recibir todo homenaje.

4. Conclusión

Destaquemos, para terminar, que de las traducciones castellanas que hemos consultado, solo la NBE vierte el verbo *proskunevw*, en estos tres casos que hemos repasado, por “rendir homenaje” (o, en el texto de Hechos: “a modo de homenaje”). De las otras traducciones que, en los textos de Mt 2,2.8.11 vierten *προσκυνέω* por “rendir homenaje”, NT-POV es la única que lo hace consistentemente. Además, en el texto de Hechos, esta última versión se limita a expresar el gesto sin indicar la intención. Consideramos que en la NBE se toma en cuenta en todo su valor el contexto interno de los re-

³⁵ Resulta interesante verificar que, en la obra citada de Louw y Nida, los encabezados bajo los cuales se analiza este verbo rezan así: “Prostrate as an Act of Reverence or Supplication” (en 17.21, 218) y “Worship, Reverence” (en 53.56, 540). En esta segunda entrada se incluye una nota: “ἵπροσκυνέω parece distinguirse de σέβομαι, σεβάζομαι y εὐσεβέω [‘adorar’] en el hecho de acentuar más el componente semántico que indica posición o actitud en el acto de adorar”. Llama, no obstante, la atención que es aquí donde los autores colocan la referencia de Mt 2,2 que ya hemos visto.

latos estudiados y se evita así hacer que los personajes de esas historias revelen conductas que desdigan de lo que las mismas historias afirman³⁶.

El presente estudio es, a las claras, incompleto. No nos referimos al hecho de no haber incluido el análisis de todos los casos en que se usa, en el NT, el verbo προσκυνέω (ya sea solo o en combinación con otro verbo), sino a que habría que completar el estudio con la propuesta de traducción de todos los textos analizados. No obstante, la crítica que hemos hecho de las diversas versiones manifiesta, sin lugar a dudas, cuáles serían las traducciones que sugeriríamos.

En reciente estudio-presentación de la persona y obra del Padre de la Iglesia Juan Damasceno (declarado doctor de la Iglesia a finales del siglo XIX), el papa Benedicto XVI escribió lo siguiente: “Juan Damasceno fue también uno de los primeros en distinguir entre el culto público y privado de los cristianos, entre la adoración (*latreia*) y la veneración (*proskynesis*): la primera solo puede dirigirse a Dios, sumamente espiritual; la segunda, en cambio, puede utilizarse ante una imagen para dirigirse a aquel que es representado por ella. Obviamente, el santo no puede en ningún caso ser identificado con la materia de la que está compuesto el icono. Esta distinción se reveló enseguida muy importante para responder de modo cristiano a aquellos que pretendían como universal y perenne la observancia de la severa prohibición del Antiguo Testamento sobre la utilización cultural de las imágenes”³⁷.

Las distinciones que hace el Damasceno se enmarcan en las discusiones que se dieron en la Iglesia acerca del uso y veneración de las imágenes, como bien lo señala el autor de la cita que acabamos de hacer. De hecho, lo que dice el papa respecto de Juan Damasceno, como también

³⁶ Consultamos, al terminar nuestro estudio, dos otras versiones más recientes: *La Biblia. La Palabra de Dios para todos*, Centro Mundial de Traducción de la Biblia 2005, y *La Biblia. Traducción en lenguaje actual*, Miami 2006. La primera traduce el verbo, sistemáticamente, por “adorar”. La segunda hace lo mismo en los textos de Mateo y Apocalipsis, pero no así en el de Hechos, donde traduce que Cornelio se arrojó “con mucho respeto”. Sorprende, en esta traducción, la respuesta de Pedro: “Levántate, Cornelio, que no soy ningún dios” [*sic*]. Y sorprende porque parece un *non sequitur*, una especie de incongruencia: el “mucho respeto” no implica necesariamente que Cornelio tomara a Pedro por “un dios”. Consideramos que la traducción de esa respuesta va más allá de lo que el texto dice, y parece mostrar un Pedro pretencioso. Cornelio, como militar, estaría sin duda acostumbrado a poner rodilla en tierra ante sus superiores sin necesidad de pensar que eran dioses. En este caso concreto, él sabe que Pedro es portador de un mensaje de Dios, y eso es lo que reconoce “con mucho respeto”.

³⁷ En <http://www.zenit.org/articulo-31062?l=spanish> [ZENIT, 6 de mayo de 2009].

una larga cita que añade casi de inmediato, está tomado de la obra de este titulada *Contra imaginum calumniatores*, I, 16 (ed. Kotter, 89-90). Sin embargo, dos problemas se nos presentan, desde nuestra propia tradición, desde la interpretación de lo que observamos a nuestro alrededor al margen de distingos sutiles y desde nuestra comprensión del texto bíblico, en particular de lo que hemos señalado en relación con el Apocalipsis: por una parte, tal distinción es asunto de eruditos (biblistas, teólogos, académicos) y de un número relativamente reducido de católicos ilustrados. El pueblo –hablamos en términos generales– no suele hacer esa distinción. Ello lo acentuó incluso en sus homilías Mons. Méndez Arceo, de grata memoria († 1992), quien introdujo ciertos cambios en el templo para evitar desviaciones a ese respecto. Se trata, por supuesto, de un asunto práctico que, por ello mismo, tiene implicaciones pastorales. Y, en segundo lugar, la “veneración” de carácter religioso, como la adoración, en última instancia corresponde solo a Dios, aunque ello no obsta para que se reconozca la dignidad particular que, como gracia divina, recae sobre determinados personajes de la historia de la salvación. Damos gracias a Dios por Abrahán (el padre de la fe), por los profetas de la antigua alianza, por María, la madre de Jesús (“bienaventurada entre las mujeres”), por Pedro (líder entre los apóstoles), por Pablo (“nuestro” apóstol, en tanto que pertenecemos a la gentilidad) y por toda esa legión de mujeres y hombres que entregaron sus vidas por causa del Reino y que nos sirven de inspiración y ejemplo.

Pero adorar e incluso postrarnos para venerar religiosamente, solo a Dios y ante Dios, y ante el Cordero, el “Dios con nosotros” por virtud del Espíritu Santo.

PLUTARCO BONILLA A.
Tres Ríos, Costa Rica